

VOLUNTARIADO CLÍNICA SAN JUAN DE DIOS

CUSCO (PERÚ)



Perú es un país lleno de contrastes, una cultura rica en historia y una belleza sin igual. Pero a su vez hace frente cada día a una desigualdad que abre una gran brecha entre la pobreza y la riqueza.

Este voluntariado nos ha ofrecido la oportunidad de conocer el Centro de San Juan de Dios en Cusco, en la zona andina de Perú. Este centro se divide en cuatro edificios: administración, consultas externas, cocina y la clínica principal.

Nuestra actividad se desarrolla en cocina y fundamentalmente en la clínica. Esta última consta de 5 plantas, pero solo las dos primeras están operativas, y es la planta baja donde desarrollamos nuestro objetivo principal: el cuidado de unas pequeñas personas maravillas, los niños y niñas de la clínica.

Dicho cuidado abarca todos los aspectos del día a día en la vida de cualquier persona. Empezamos desde lo más básico, como darles de comer o mantener su higiene. Hasta el más complejo, ayudando en las terapias. Sin olvidar un ámbito fundamental, el entretenimiento y la diversión.

Nuestro día a día se dividía constaba:

- 6:00: Levantarnos.
- 6:30: Levantar a los peques, asearlos, vestirlos y dar de desayunar.
- 8:00: *Desayunar.*
- 9:00: Llevar a los peques a terapias y participar con los terapeutas.
- 10:00-12:00: Jugar/ Ayudar en cocina.
- 12:00-13:00: Dar de comer a los niños.
- 13:00: Asearlos y prepararlos para la siesta.
- 13:30: *Comer y descanso.*
- 15:00: Actividades/ Ayudar en cocina.
- 16:00: Dar de cenar a los niños.
- 17:00: Acostar a los peques.



La situación de los niños es muy variada, encontramos desde enfermedades neurológicas a medulares. Para realizar nuestra labor hemos tenido que analizar una realidad que se encontraba dentro de un contexto de riesgo de exclusión social tanto por discapacidad, como por pobreza. Generalmente se trata de niños y niñas que provienen de familias sin recursos económicos y su única esperanza reside en la caridad de instituciones sanitarias.

Este voluntariado nos ha mostrado un espacio donde los niños y niñas tienen un lugar para SER, donde se acepta la diversidad con los brazos abiertos. Un lugar donde en su “discapacidad” encontramos nuevas habilidades para comunicarse, nuevos conceptos de autonomía/independencia y nuevas formas de divertirse.

Los niños nos han enseñado la importancia de la fuerza, de encontrar la alegría en los pequeños detalles y de saber sobreponerse ante la adversidad con una sonrisa. Nos han enseñado que a pesar de las circunstancias, de tener pocos recursos para hacer frente a su día, siempre se puede ser feliz y que contra todo pronóstico si uno le pone ganas, fuerza y valor se pueden hacer las cosas de una manera diferente.

Personalmente, estoy inmensamente feliz de haber vivido esta experiencia. Me llevo el mejor de los recuerdos al lado de mis compañeras de cocina y junto a los niños y niñas de la planta. Lo repetiría mil veces sin ninguna duda. No puedo más que agradecer a cada una de las personas que se ha cruzado en mi camino en este viaje, porque han permitido que me encuentre a mí misma en un nuevo país.

